

TRATADO BASICO DE BIBLIOTECONOMIA

Coordinador, José Antonio Magán Wals
Madrid, Editorial Complutense, 1995; 485 p.
ISBN: 84-89365-14-8
Precio: 4.995 ptas.

Aparecido en mayo de 1995, este tratado es uno de los títulos que ha inaugurado la nueva trayectoria de la Editorial Complutense, reestructurada como sociedad anónima vinculada a la Universidad Complutense de Madrid. El libro es una compilación de trabajos preparados por excelentes profesionales coordinados por José Antonio Magán, director de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. A pesar de algunos aspectos poco logrados (el diseño de cubierta es bastante plano y poco sugerente, y el título escogido, anodino y un tanto solemne, pues la obra no resulta tan básica como pudiera parecer), hay que advertir que estamos ante un libro sobresaliente, que por su estructura y contenido responde más a la fórmula editorial, tan usual en el ámbito anglosajón, de las recopilaciones tituladas *Advances*, *Annual Review*, *Yearbook*, *Perspectives...*, etc. Aunque desde un punto de vista formal esta edición presenta algunas deficiencias que es necesario señalar, publicaciones de este tipo se echaban en falta en el mercado español, tras las primeras oleadas de temarios para opositores, manuales para estudiantes, compilaciones *fundamentales* o monografías y memorias más o menos académicas. Este libro marca una pauta que pueden seguir otros grupos de la profesión, en beneficio de los lectores y de la producción editorial española.

En la obra han colaborado nueve autoras y nueve autores, la mayoría bibliotecarios de universidad, en la actualidad o en algún momento de sus carreras: nueve son bibliotecarios de la Universidad, cuatro de la Biblioteca Nacional, tres profesores de universidad (alguno más en el momento de redactar este comentario), uno pertenece al Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, y otra dirige la Agencia Española del ISBN. Muy acertadamente se ha optado por un enfoque actualizador, dando por sabidas cuestiones más o menos básicas expuestas en otros manuales, y realizando la perspectiva del profesional que trabaja en España. Los veinticinco capítulos de la obra se agrupan en cinco partes: concepto y función de los servicios bibliotecarios; automatización, normalización y nuevas tecnologías; procesos técnicos; servicios al usuario y cooperación bibliotecaria, y aspectos básicos de gestión. Aunque el nivel general del libro es muy notable (los bibliotecarios de universidad españoles siempre han estado en muy buena forma), no todos los capítulos tienen el mismo tono. Los autores son expertos en los temas que abordan, pero hay trabajos que dejan ver investigaciones espléndidas, como los que ha escrito Xavier Agenjo, que pone al día algunos trabajos anteriores, y alude misteriosamente a "Malintencionadas Mezquinas Mediasverdades" (pág. 84); el excelente de María Jáudenes ("Control de autoridades: normalizar la normalización"), el del profesor José Antonio Frías ("De las tablillas sumerias al acceso público en línea: la recuperación de la información a través del catálogo en la biblioteca"), un trabajo magnífico y realmente *doctoral*, o el de Eugenio López de Quintana, siempre brillante ("Servicio a usuarios y relaciones interpersonales en el ámbito de los sistemas de información"), presidido por una meditación de Marco Aurelio que bien debería ser la divisa de los profesionales de la información. En algún otro capítulo, como el de Belén Altuna

(“Cooperación comunitaria europea: el programa BIBLIOTECAS”) se tendría que haber advertido que ya estaba publicado (“Cooperación europea e intervención comunitaria: panorámica del programa BIBLIOTECAS”, *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 18, núm. 1, enero-marzo 1995, p. 42-56).

Mención aparte merecen las introducciones redactadas por el coordinador del volumen, José Antonio Magán, que son ante todo una defensa sincera y contundente de la Biblioteca, la institución que debe poner, sin trabas, la información y el conocimiento al servicio de la sociedad, y del bibliotecario, el profesional cuya competencia se valora cada vez más en función de su capacidad de atender los intereses del usuario y de gestionar eficientemente los recursos.

Por lo que respecta a la presentación formal del libro, es preciso señalar que el coordinador tendría que haber establecido una cierta homogeneidad en el estilo expositivo de las contribuciones, pues una cosa es, como el propio Magán apunta en la introducción “... dar al lector una visión pluralista de los contenidos, tratamiento y puntos de vista existentes dentro de la profesión”, y otra muy distinta la disparidad, a veces incómoda, que se observa en los distintos sistemas de referencia bibliográfica y notas a pie de página utilizados por los autores. También habría resultado muy útil compilar y sistematizar toda la bibliografía citada a lo largo del libro, cosa más recomendable aún en una obra de biblioteconomía. A los editores hay que recordarles la importancia de la corrección de concepto, de estilo y tipográfica: los lectores seguimos aspirando a leer publicaciones con el menor número posible de erratas o errores, y en este libro algunas se repiten con insistencia (como la “s” de *espectativas*, o extraños términos, como *carecientes*). Pero, detalles aparte, hay que aplaudir la aparición de este libro, que viene a enriquecer el panorama de las publicaciones españolas sobre información y bibliotecas.

Evelio Montes López
Organización Nacional de Ciegos Españoles
Servicio de Documentación, Madrid

GUIDA ALLA BIBLIOGRAFIA INTERNAZIONALE

Andrea Martinucci
Milano, Editrice Bibliografica, 1994, 291 págs.
ISBN: 88-7075-380-8

La obra de Martinucci es digna de figurar al lado de otros repertorios clásicos (también denominados “guías”, y así ocurre en esta ocasión) de obras de referencia como el de Totok y Weitzel o los editados por Sheehy y Walford.

Conforme se indica en la nota introductoria, no es un libro de carácter teórico ni metodológico acerca de la compilación, pero sí (me atrevo a afirmar) es un excelente modelo que practica los más elementales y a veces complicados principios metodológicos del trabajo bibliográfico.

La recogida de datos se cierra a finales de 1993, con algunos esporádicos añadidos. La información obtenida procede de las bibliotecas italianas más importantes. El autor manifiesta un agradecimiento especial a los profesionales de la Biblioteca Nacional Braidense, de la Biblioteca Comunal y de la Universidad Católica de Milán.

Una de las mayores sorpresas que los usuarios se pueden llevar si consultan el texto

es comprobar la excelente sistematización de los contenidos, la atinada selección de obras (con excepción de las españolas, que brillan por su ausencia salvo en contadas excepciones, y no por tener en muchos casos menor importancia) y la correcta descripción de los documentos.

Las fuentes bibliográficas, como es preceptivo en el caso de los repertorios, se citan tomando como modelo la edición princeps y no la mejor (como se debe hacer en otras clases de trabajos científicos). Eso sí, en el caso de producirse reediciones posteriores de una obra se anota en la misma referencia la información relativa a éstas, sobre todo cuando se detectan cambios notables, e incluso se mencionan, si hace al caso, versiones de un mismo documento en otros soportes distintos de los librarios, que no hay por qué separarlos cuando se trata del mismo documento.

No siempre resulta fácil acertar con la elección de la fuente adecuada (recordemos que las bibliografías recogen ediciones ideales), porque a veces unos productos se refunden con otros. En otras ocasiones aparecen tiradas especiales de ellos, e incluso hay que considerar el fenómeno bastante corriente de los cambios de título, editor,... en algunos repertorios de continuidad indefinida. Todo ello hace necesario que se realice un seguimiento histórico de las obras, que supone un considerable esfuerzo. En este sentido Martinucci resuelve con gran dominio técnico tales escollos.

La descripción bibliográfica es, asimismo, ejemplar y va más allá de las normas establecidas. Este compilador, por ejemplo, decide en muchos casos completar las letras iniciales correspondientes a determinados autores con la palabra entera. Este, entre otros indicios, sirve para calificar de experto al autor porque demuestra de este modo que conoce más datos de los que aparecen en el material recopilado y hace suponer su familiaridad y gran dominio de la producción bibliográfica.

Buena parte de los novecientos cincuenta y ocho ítems que este trabajo contiene están acompañados de anotaciones relativas a la cobertura temática, clasificación y ordenación del corpus central, número de artículos, responsabilidades secundarias, etc., informaciones que aumentan el mérito de este estupendo libro.

Las anotaciones, sin embargo, se han escrito en un cuerpo de letra muy ligeramente inferior a la de la parte meramente descriptiva y por ello ofrecen un contraste casi imperceptible. Sin embargo, el extraordinario grado de legibilidad que el texto ofrece palía esta limitación.

Una indecisión al componer el índice auxiliar de nombres de personas, títulos e instituciones produce vacilaciones, y estos campos en las primeras referencias remiten al número de entrada, mientras que el resto lo hace al número de página.

Se trata de una obra, en suma, que es imprescindible tener en los servicios de información o referencia como trabajo magistral, e imprescindible, asimismo, para comenzar cualquier investigación bibliográfica.

Arturo Martín Vega
Universidad Carlos III